



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

## EL ÚLTIMO MOTÍN



—¡Venid! Contra todas juntas  
tengo aliento y tengo manos.  
(D. Juan Tenorio Bosch y Fusiogueras.)

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Dos monólogos, por Luis de Ansorena.—A la barra de Apolo, por José Jackson Veyan.—Lo útil y lo práctico, por Francisco Flores García.—¡Jesús, qué pelotas!, por Juan Pérez Zúñiga.—Mendugencias, por Sinesio Delgado.—Concursos de sonetos.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: El último motivo.—¿Dónde se bañan ustedes?—Anuncios, por Cilla.



Ya están ahí los primeros melones, procedentes de Valencia; pero hoy por hoy sólo pueden adquirirse las clases privilegiadas.

Cuesta más un melón que un viaje de ida y vuelta a Pozuelo ó que una butaca con entrada para los Jardines del Buen Retiro, sin contar con que cree uno haber comprado un melón y le resulta un pedrusco.

Los golosos ven los primeros melones y se apresuran á adquirirlos, porque cifran su ventura en probar inmediatamente los frutos tempranos de la madre tierra.

—¡Calle! ¿Ya hay melones?—exclama uno de esos seres sencillos que juzgan por las apariencias.—Estoy por comprar uno... Diga usted, señora, ¿a cómo está el melón?

—A cinco reales el medio kilo.

—¡Carambita!

—Pero es un terrón de azúcar.

—Me parece caro... Y el olor es bueno. ¿Quiere usted dármelo á peseta?

—¿A peseta? Usted no está acostumbrado á comer melones.

Y la frutera se vuelve de espaldas, dejando al comprador con la palabra en la boca.

—¡El caso es que despiden un olor!...—dice éste.—¿No me lo rebaja usted nada?

Por toda respuesta, la de los melones se pone á cantar la jota y á sacarles brillo á dos tomates anémicos.

El señor goloso vuelve á coger el melón, lo huele, lo palpa y lo toma al peso; reflexiona breves instantes; lo huele otra vez, le hñca la uña en la parte de arriba y acaba por decir á la frutera:

—Vaya, péseme usted éste.

—Ya veo que sabe usted escoger melones. Se lleva usted el mejor.

—¿Cuánto pesa?

—Libra y tres cuartos.

—Me parece algo blanducho.

—Más blanducho está usted y pasa.

—No creo haberle faltado en lo más mínimo. ¡Ni que fuera usted su madre!

—¡Decir que está blanducho! ¡Amos, hombre!

—En fin, venga el melón. ¿Cuánto es?

—Dos pesetas.

—¡Qué atrocidad! Bien sabe Dios que si no fuera por el capricho...

—Pero lleva usted cosa rica. ¿Quiere usted que se lo envuelva?

—Sí; hágame usted el favor... ¡Cuidado! No le oprima usted mucho, que se puede desgraciar.

—Llévelo usted así, derecho, para que no se estropee.

—Bueno. Abur.

—Vaya usted con Dios.

El hombre llega á su casa con el melón, y la esposa, al ver á ambos, comienza á gruñir:

—¡Jesús, Jesús! ¡Sabe Dios lo que te habrá costado! ¡Cuánto mejor sería que, en vez de comprar ese pepino, me trajeras unas

zapatillas de piel de cabra, que ando con éstas desde Febrero y me da vergüenza presentarme á la gente! Ayer estuvieron aquí las de López, y tuve que esconder los pies debajo de la butaca.

—Ya sabía yo que ibas á gruñir.

—Porque eres un goloso que en cuanto ves la fruta te ciegas, y después quien lo paga soy yo, que tengo que pasarme toda la noche haciendo manzanilla... Lo menos te habrá costado dos reales ese pepino.

El esposo se ruboriza y oculta la cabeza detrás del melón para rehuir la mirada escudriñadora de su mujer.

—Vamos, di la verdad. ¿Cuánto te ha costado?

—Pues... eso.

—¡Dos reales! ¡Qué robo! ¡Dos reales un melón que ni siquiera pesará tres libras!

—¡Pero, mujer, si es de los primeros que han venido este año!

—Ya se ve, todo el mundo te engaña porque tienes una fisonomía sin expresión. No, nadie duda viéndote esa cara que eres tonto. Acuérdate del año pasado, cuando tuve el ataque, que te vendieron unas sanguijuelas diciendo que eran superiores, y luego resultaron completamente pacíficas. ¡Dos reales un melón que no huele!

—¿Que no huele? Acércalo á la nariz, sólo por gusto.

—¡Un melón pasado!

—¡Pasado? Trae un cuchillo y verás si está bueno.

—Lo que vas á hacer es devolverlo ahora mismo.

—¿Estás loca?

—No estoy loca, no señor. Anda, llévatelo. Le dices á la frutera que te has puesto malo repentinamente y no lo puedes comer.

—¡Ea, no me da la gana!

—¿Que no? Pues toma.

Y se lanza sobre su marido clavándole las uñas en el pescuezo. Él, fuera de sí, coge el melón y quiere rompérselo en la cabeza.

—¡Goloso! ¡Asesino! ¡Dámelo con el melón si te atreves.

El marido tiene que hacer un esfuerzo para no estropear á su esposa, que continúa injuriándole.

Entonces él coge un cuchillo y se lo clava al melón en el vientre.

—¡Decir que este melón es malo!—murmura él, cortando una raja.

Y se la lleva á la boca con verdadera delicia, pero de pronto palidece, eleva los ojos al cielo y exclama dejándose caer sobre una silla:

—¡Ha resultado pepino!

LUIS TABOADA.

## DOS MONÓLOGOS

I

EL

Me parece mentira lo que pasa...

¡Caso más estupendo!

No es que yo dude y la pasión grosera

entre sus garras atenace el cuerpo...

No es que pretenda yo... ¡Qué disparate!

Soy un hombre tan recto

que, aunque de esa mujer encantadora

un solo paso me separa, creo

que sería capaz, antes de darle,

de enrojecer un hierro

y abrasar esta carne pecadora,

matando en el dolor todo desseo.

Mas... estoy intranquilo, emocionado...

¡Bah!... ¡Cosas de los nervios!

(Toma un cigarro de la mesa... Fuma...

Se adelanta á la puerta y vuelve luego...

Abre un libro... Le cierra al poco rato...

Tira el cigarro y piensa...)

¡Es todo esto

tan anormal!... ¡Qué hestia era aquel hombre!

Yo of el chasquido seco

de su mano brutal dando en el rostro

de esa pobre mujer... No le di tiempo

para el segundo golpe... ¡Con qué furia

me abalancé á su cuello,

y apreté!... Cinco manchas violáceas

quedan allí... Las de mis cinco dedos...

El hayó... Es un cobarde... Lo supuse...

Volvíme hacia ella, y viendo

lágrimas en sus ojos, le di el brazo

y la traje á mi casa... y á mi lecho...

¿Que duerma en paz... pobre mujer!... ¡que duerma!...  
*(Pausa de otro momento...)*  
*Se arroja en un sofá.* Yo aquí, entre tanto, veré también de conciliar el sueño.  
*(Entornando los ojos.)* ¡Y es muy guapa!...  
 ¡Sí!... *(Los abre de nuevo.)*  
 ¿Será esposa del bruto?... No es posible...  
 ¿Hermana?... ¡Ciel!... ¿Su amante?... No lo creo.  
 ¡Hay pureza tan grande en aquel rostro!...  
 No es el suyo el aspecto de la mujer perdida... Estoy seguro...  
 Pero ¿cómo él osó?... Tiene el suceso lógica explicación... Acaso ese hombre es un infame... un necio que, al verla sola, la tomó por... justo... Por eso hayó después... sólo por eso...  
*(Se levanta de pronto.)* Me parece que ahora ha crujido el lecho...  
*(Llega á la puerta... Se detiene... Escucha.)*  
 Se ha levantado y se aproxima... Siento el ruido de sus pasos... ¡Pobrecilla!...  
 ¿Acaso tendrá miedo!  
 Temerá una sorpresa... No es extraño. No sabe quién soy yo... Se acuesta... Bueno...  
 ¿Duermes en paz, infeliz?... *(Se otea, suspira, y dice al poco tiempo.)*  
 Yo no te traje aquí para perderte...  
 ¿Sabrás agradecer este respeto?

II  
 ELLA

¿Quién será?... No me importa... Llegó á punto de sujetar la bestia...  
 Aún me duele la cara... De seguro que se me forma un cardenal... *(Se sienta en el borde del lecho... Mira en torno...)*  
*Sonríe, satisfecha de la elegancia de la alcoba, en tanto que sus pies bien calzados balancean, y palpa su mejilla lastimada... Luego sin instante queda meditando.)*

La verdad, el lance es propiamente un lance de novela.  
*(Con algo de desdén.)* ¿Cómo hayó Pepe!... Nunca creí que fuera tan cobarde... tan bajo... ¡Cualquier día vuelvo á su casa yo!... ¡Como no vuelva!... Pegar á una mujer... está mal hecho. Mas si un hombre se ciega...  
 ¡Pero huir!... ¡Qué asqueroso!... Francamente, no hay mujer que lo sufra con paciencia. En fin... parece que mi suerte cambia...  
 Vamos... Estoy contenta. Me cansaba el oficio hace ya tiempo... Yo no he nacido para ser obrera; el trabajo me agobia, me fatiga...  
 Y ya es cosa resuelta; le dejo... ¡y á vivir!... Pero... ya tarda...  
*(Se arroja de la cama y va á la puerta.)*  
 ¡Ah!... Vamos... Se aproxima... *(Puchos al lecho. Desmudas ligera...)*  
 ¿Qué sábanas más finas!... Son de Holanda...  
 ¿Qué colcha más bonita!... Pura seda... No me debo quejar de mi fortuna...  
 Ahora... *(Apaga la vela.)*  
 ¡Les gusta á algunos el misterio tanto! ¡Suele haber tal placer en la sorpresa!  
*(Aguarda... Nada... Oscuridad... silencio.)*  
 ¿Será posible!... —piensa.  
*(Oye el crujido del sofá, y haciendo una insultante y desdenosa mueca)*  
 ¿Por qué me traje entonces? — se pregunta. —  
 ¡O el es idiota, ó le parezco feo!...

LUIS DE ANSOENA.

Á LA BURRA DE APOLO

¡Burra insigne y sin rival que en la escena estás de moda!  
 Muy burra mía y de toda la estimación animal!

Hace tiempo que á cantarte me ingiere la admiración, y se eleva mi canción hasta las cuerdas del arte.

Que no me entiendes discurre, y esto es natural que ocurra. Dispense, querida burra, que yo no posea el burro. Tu lenguaje no aprendí,

y aunque tu voz me inspira, no tiene mi pobre lira ni un rebuzno para tí.

La oreja á mi canto aplica y adivinarás al caño.

¡Lo ves!... Meneas el rabó. Eso gratitud indica.

Aplicáte y cantarás.

Yo tu aplicación invoco,

¡Si tú cantaras un poco,

habrías un triple más!

¿Qué temes ni qué te apura?...

Que un presto en lista te den.

¡Tú pisar la escena bien y tienes buena figura!

¿Pues qué más, di, necesitas?

Me van ir al Conservatorio.

Tú tienes un repertorio de obras como muy poquitas.

Rebuzna, en el buen terreno, que no es de ayer tu afición.

Saliste á la escena con *Las doce y media y streño.*

Y desde aquel mismo instante no hay obra, grande ni chica,

que no tenga la horrica su papelito importante.

Por verte el teatro se llena: de tu hocico no se asustan,

y es que al público le gustan las horricas en la escena.

Éxitos extraordinarios obtuviste, y hasta el día

no te han dado todavía beneficio... ¿Qué empresarios!

Disfrutas humilde *bolo,* y lo justo no te dan.

¿Qué vale la de Balaán junto á la burra de Apolo?

El mérito no se vende por un pienso humilde y ruin.

¿No es tu amigo el buen Martín?...

¿Pues por qué no te defende!

Va que te quiere y te mima, que á la empresa acuda en queja.

¡Nada, enséñales la oreja!

¡Que no se monten encima!

Di que te saquen de apuros, sin jugar con los artistas.

Pide un lugar en las listas y en la nómina diez duros.

No temas, por tu fortuna, que te reemplacen allí.

Hay mil burras por ahí, pero como tú ninguna.

En la audacia el triunfo estriba.

¿No tengas carácter blando!

¡Rebuzna de cuando en cuando, y tú llegarás arriba!

Si tu mérito abaratas, no lograrás gran favor. Esto te dice un autor que besa sus cuatro patas.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

LO ÚTIL Y LO PRÁCTICO

«Pasaron, por fortuna, los ominosos tiempos»

en que una sociedad puramente romántica, entregada por entero al lirismo de las pasiones (tan inútil por lo menos como el lirismo de la forma poética), vivía tan sólo la vida del espíritu, en tanto cuanto el espíritu se amoldaba á las fruiterías de la imaginación y del sentimiento.

El amor, el heroísmo, la virtud austera, la amistad desinteresada, la gloria del artista y otras bagatelas de ese jaez, constituían el tema preferente de la perenne ocupación de aquella sociedad romántica de que hablo.

Todo eso entraba por derecho propio en la esfera de la abstracción, de lo intangible y, por lo tanto, de lo superficial, de lo inútil y de lo fastidioso.

La sociedad moderna ha vuelto en sí, como el articulista del cuento, se ha hecho práctica y positivista, tiene cabal conciencia de su misión augusta, y sólo fija su atención en aquellos problemas de verdadera trascendencia y de indudable utilidad...

Prueba al canto. Quince ó veinte días (plazo brevísimo comparado con la eternidad) se ha hablado, se ha discutido, mejor dicho, en la prensa, en los cafés, en los círculos, en todas partes, el tema interesantísimo de si *Guerrita* se retiraba ó no se retiraba del toreo.

Una lesión al corazón era la causa determinante de esa funesta retirada.

En los primeros momentos el pánico fué indescriptible, la retirada entraba en la esfera de los hechos consumados, y no había consuelo posible para el aficionado de pura sangre... española.

Después se entró en un periodo de calma relativa: no se sabía á punto fijo el motivo de la retirada, poníase en duda lo de la lesión orgánica, creyéndose por muchos que lo que tenía lesionado era el amor propio.

Por fin, tras no pequeñas angustias y momentos difíciles de penosa incertidumbre, supose, de modo indudable y positivo, que no era verdad lo de la retirada, que *Guerrita* no sabe lo que vale una retirada á tiempo, y que, Dios mediante, los buenos aficionados podrán aplaudir al simpático diestro cordobés en la plaza de esta villa y corte el año próximo venidero...

¡Loado sea Dios!

Tranquilos ya los ánimos y conjurado el peligro en materia tan importante y trascendente, púsose sobre el tapete otra cuestión tan útil, tan práctica y de tan vital interés, cuando menos, como la ya abandonada de la retirada del *Guerrita*.

Trátase de averiguar en este segundo tema si el maestro *Lagartijo* está ó no está en decadencia.

Cuestión por todo extremo difícil, problema poco menos que insoluble; y si me apuran ustedes quito el poco menos.

En aquella famosa corrida de toros del duque de San Lorenzo, el maestro quedó á la altura de un sótano. No se ha visto nada peor, en el arte del toreo, que el trabajo de *Lagartijo* en la citada corrida. Toda la tarde estuvo el hombre *aguantando*... la silba del público, que no dejó de aconsejarle en toda la tarde, en la forma suave y correcta que le es peculiar, que se marchara, que se cortara la coleta... y otras lindezas por el estilo.

Argumento contundente, decisivo, en favor de la decadencia.

Pero salen los partidarios del diestro y dicen:

—Las reses del duque de San Lorenzo eran buyes, los buyes no tienen condiciones de lidia, y en toros de lidia es donde hay que juzgar á los toreros.

El argumento era también contundente y decisivo en contra de la decadencia.

Pero hé aquí que viene la corrida en que *Lagartijo* habla de H-

# ¿DÓNDE SE BAÑAN USTEDES?



En San Juan de Luz.



En Sebastián.



En San Sebastián... de los Reyes.



En el Manzanares.



En la fuente de la Puerta del Sol, los días de viento.



En el arroyo Abroñigal.



En la atarjea número tantos.



Por la parte interior, en el establecimiento del Sr. Antolín el Chato.



En champagne, si hay quien pague el capricho.



En nuestro propia 'jaca'.

diar reses de la ganadería de D. Rafael Molina, vecino de Córdoba.

Los toros de D. Rafael Molina resultan más bueyes que los del duque de San Lorenzo (si esto es posible), no obstante la cual el maestro Lagartijo consigue ovaciones ruidosas *toreando* y matando los tales bueyes como si fuesen magníficos toros de lidia.

Esta palpable contradicción no podía menos de apasionar a las gentes, provocando la *mar de problemas*.

Por un lado se veía que el maestro no está en decadencia... cuando se trata de reses de su propiedad.

Por otro lado veníase á desmentir rotundamente eso de que los bueyes no tienen condiciones de lidia, *toda vez* que los de Rafael Molina habían proporcionado ocasión de lucirse al propio ganadero, con la espada, con la muleta, con la capa y hasta con las banderillas...

De las banderillas se habla todavía.

Aquellos tres pares, el último sobre todo, tienen tres pares de...

El ganadero, quemándose su propia divisa de modo tan magistral, era una figura gigantesca, sublime, asombrosa...

Abandonado el tema de la decadencia, sigue discutiéndose con gran calor sobre si el maestro debe ó no debe cortarse la coleta—decadente ó no—en razón á su edad.

Porque es lo que dicen algunos:

—¿No se la cortó Frascuelo? Pues ¿por qué no se la ha de cortar Lagartijo?

La razón es de peso y no tiene vuelta de hoja.

Sobre todo, y ése es el punto saliente de la cuestión, la decadencia ó apogeo de Lagartijo y su retirada del toreo, así como la retirada de Guerrita, ¿no pueden influir decisivamente en la marcha de la política internacional?

Seguramente que sí.

Así se explica que la pública atención se ocupe y aun se preocupe en esas cuestiones transcendentísimas.

Ahora nos preocupa también hondamente la bolea de Irún, el reves-aire del Chiquito de Abando, las desigualdades de Portal y la apatía de Belouqui.

¿Por qué?

Porque todo eso, juntamente con lo otro, influye mucho en la bolea...

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

## ¡JESÚS, QUÉ PELOTAS!

Gobernador querido:

Si se encuentra usted ya restablecido del golpe inesperado

que con una *alcachofa* le atizó una vestal de baja estofa en la calle Mayor y en un costado, lea usted este pliego

y atienda usted al ruego que humilde le dirige un gobernado.

Excelente es el juego de pelota y á cualquier madrileño le alborota. No hay día sin partido. En los despachos de billetes no queda ni una entrada, y no existe en Madrid una barriada donde no haya *Fortales* y *Muchachos*.

Pero todo esto á mí me importa poco.

Para lo que yo invoco la autoridad de usted, asaz activa, es para que prohíba jugar á la pelota en las fachadas de las calles que son más frecuentadas, pues juegan los chiquillos brutalmente y no se paran aunque pase gente.

Lo digo porque ayer un granujilla que jugaba en la calle de Sevilla me atizó un pelotazo en este ojo, de resultas del cual me encuentro cojo (1). (Por poco pierdo un ojo como un huevo, y tengo que comprarme un ojo nuevo!)

¿Le parece á usted bien esta jugada en una población civilizada?

Pase que en los frontones se atraviesen millones por Elizagárray ó Ichanrandieta, en tanto se persigue la raleta.

Pase que mi vecino don Severo, senador vitalicio, consejero y académico ilustre, se entretenga jugando á la pelota en los pasillos de su elegante hotel, en calzoncillos y haciendo de frontón, cual si tal cosa, las robustas espaldas de su esposa.

Pase el que mi chiquillo y mi chiquilla rompan á pelotazos la vajilla, tuerzan la araña de cristal de roca

(1) No es esto un disparate, pues anoche, como el ojo llevaba muy vendado, tropecé con un coche y quedé con un ojo desconcertado.

ó doblen la nariz á la criada de un reves-aire que la vuelva loca; que esto sería al fin cuestión privada.

Lo que encuentro muy mal (y á usted recurre porque esto no hay un Dios que lo soporte) es el tener que andar en esta corte por medio de la calle, como un burro, pues es fácil, andando por la acera, que le rompan los dientes á cualquiera.

Conque ponga usted pronto correctivo á tal atrocidad, si sale vivo del golpe inesperado que con una *alcachofa* le atizó una vestal de baja estofa en la calle Mayor y en un costado; pues el pelotarismo prevalece, y aunque puede pasar este arrebato, ¡á mí ya me parece que tenemos pelotas para rato!

JUAN PÉREZ ZÚNIGA.

## MENUDENCIAS

Ni aun el necio merece nuestro desprecio, porque ¿á usted quién le dice que usted no es necio?

Si es el sueño la imagen de la muerte, no tendré gran pesar cuando sucumba, porque así como en sueños puedo verte, también te podré ver desde la tumba.

Tú me dominas, Mercedes, aunque yo diga que no; me dominas porque puedes y porque me dejas yo. Y estos signos no son buenos, porque, entre amantes, sabrás que siempre el que quiere menos es el que domina más.

El rápido vivir nos amilana cortando el tallo á la ilusión temprana. Yo debo confesar que á veces siento un malestar de síntomas extraños, falta de fe, cansancio, desaliento... ¡Es la vejez que llega... á los treinta años!

El hombre corre ansioso detrás del goce, y cuando está gozando no lo conoce.

Los escritores, lacras del oficio, que en libros y folletos se recrean pudriendo el alma y excitando al vicio... ¡merecen tener hijas que los lean!

SINESIO DELGADO.

## CONCURSO DE SONETOS (1)

X

EN MI TUMBA

Aquí descanso yo. Llegó la hora de cesar en la lucha por la vida, más triste cuanto más apetecida, más cruel cuanto más halagadora.

La clara luz de la rosada aurora me visita piadosa en su venida, y á la tarde me da la despedida, el sol que al magdo con sus rayos dora.

La noche tiende sobre mí su manto; el buho, cual nocturno mensajero, viene á arrullar mi sueño con su canto del alto campanario en el alero; y á tí, querida cárcel, entretanto, cuanto más me aprisionas, más te quiero.

Un vecino de Colón.

XI

CONSUELO

Como la perla que esmaltó el rocío, sobre el tierno botón de una azucena vi una gota de llanto que serena dejaste resbalar á su albedrío. Yo la miré con loco desvarío

(1) Esta semana se han recibido sesenta y dos.

y, de tu pecho al descubrir la pena,  
rompiendo el dique que mi llanto enfrena,  
otra gota brotó del pecho mío.

Lágrimas ambas al calor nacidas,  
de aquel amor, de nuestra vida encanto,  
brotaron y murieron siempre unidas.

Y fué de mi dolor consuelo santo,  
ya que nunca han de unirse nuestras vidas,  
ver resbalar unido nuestro llanto.

*Tristea.*

XII

AL ORO

¡Oh vil metal! ¡Oh corrompido cieno!  
causa de tantos males en el mundo,  
yo te detesto con horror profundo  
y te odio y te maldigo y te condeno.

Peor que la triaca y el veneno,  
asqueroso reptil y sapo inmundado,  
tu presencia me irrita, é iracundo  
me enajeno, mirándote en ajeno...

Pluguiera á Dios que te volviesses toro  
y que yo me tornase Pepe Hillo,  
y yo te juro ¡despreciable oro!  
que no me había de ofuscar tu brillo,  
paes frente á frente y cara á cara viéndote,  
te metía la espada recibiéndote.

*Rotchiid.*

XIII

CUENTA PENDIENTE

Vióme usted una tarde, doña Clara,  
y no sé qué de bueno en mí hallaría  
para que usted, sin más, señora mía,  
de mi humilde persona se prendara.

Hicimos una apuesta un tanto rara  
(la hice yo porque cuenta me tenía):  
que un picho respetable pagaría  
quien primero del otro se olvidara.

Quise olvidar á usted (por si el tal picho  
llegaba á percibir), mas ¡vano intento!  
Fué la suerte conmigo tan funesta  
que me dejó... con ganas de ser rico,  
y además, de mi amor para escarmiento,  
me quedé sin amor y sin la apuesta.

*Cayo Grajo.*

XIV

UN CONCEJAL

Hizo que el pueblo le añadiese el *don*  
así que tuvo el codiciado *dir*,  
aprendió ocho sentencias en latín  
y hasta ensayó un réjazo de sermón.

Compró una sortija de latón,  
vistióse de levita y corbatín,  
visitó, en dos semanas de trajín,  
hasta la última tienda de carbón.

Habló del municipio macho... y mal,  
dió á conocer su nombre en un cartel  
y escribió una proclama liberal  
que sirvió á las vecinas de cimbel.

Ené cuanto hizo en su vida un concejal,  
¡y hay bastantes que hicieron menos que él!

*Cispide.*

XV

TU CABELLERA

En la cortina de hebras luminosas  
de tu flexible y larga cabellera  
se embosca tu escultura, cual si fuera  
una estatua gentil hecha de rosas.

Cuando coges con manos primorosas  
el caudal que en tus hombros reverbera,  
grosso río que rompe su ribera  
desbórdase en corrientes caudalosas.

Y si lo extiendes en crespón de rizos  
y esparces en el aire sus hechizos  
sobre tus formas, del amor compendio,  
cual si fuera la túnica de un astro,  
¡corre sobre tu cuerpo de alabastro  
como explosión de rubicundo incendio!

*Buenenuto.*

## CHISMES Y CUENTOS

En el soneto número 6 del concurso titulado *La Rasanie* se deslizó un  
laguna que rectificamos á ruegos del autor.

El primer verso de los tercetos dice:

«La tumba andaz que la soberbia humana»

y debe decir:

«que la soberbia vana.»

porque un poco más arriba está la palabra *humana* y no hay por qué re-  
petirla.

Pero conste que el *laguna* era del señor Buenenuto, como se puede de-  
mostrar con la cuartilla.

Y apropósito de cañonazos:

¿Querrán ustedes creer que todavía recibimos sonetos dedicados á las  
cien pesetas?

¡Y cuidado que hemos hecho dos advertencias con tan fausto motivo!

Pues nada, ¡como si hubiéramos cantado el aria de las joyas!

El hijo de Antonio Roque  
es bruto con tal exceso  
que siempre se come el hueso  
y tira el albaricoque.

CARLOS MAS.

El Ayuntamiento se ha dado un voto de confianza á sí mismo.

Lo cual es lo que nos quedaba que ver en este mundo.

Porque las que han debido darse el voto de confianza son las verdule-  
ras. Que, al fin y al cabo, se han salido con la suya.

Leo en una revista del frontón:

«Iturrioz, el zagaero de Portal, estuvo trabajador y seguro, y Uranga,  
el delantero de Tandil, bastante desgraciado.

Quedaron en treinta y dos tantos.»

¿Quién? Parece que Iturrioz y Uranga, pero no puede ser, porque juga-  
ron de contrarios. ¡Dios mío! ¿Cómo podré yo dormir tranquilo sin saber  
si ganaron los encarnados ó los azules?

Porque el revisero no lo ha dicho antes tampoco.

Libros:

*La Débacle* (El desastre), última novela del insigne escritor francés  
Emilio Zola. La importancia del autor, que tan gran influencia ejerce en la  
moderna literatura nos releva de recomendar este libro. El público espa-  
ñol, como el de todas partes, lo arrebatará de las librerías seguramente.  
La versión castellana, hecha por cuenta de nuestro colega *El Nervión*, de  
Bilbao, es fiel y correcta, que es todo lo que se puede pedir. La obra consta  
de tres tomos y cuesta cada uno 2 pesetas.

*Páginas de mi vida* se titula un lindísimo libro que acaba de publicar  
D. R. Sánchez Díaz, que revela en él ser notable estilista y observador  
profundo. Le acompaña un prólogo de Sánchez Pérez. Precio, 1,50 pe-  
setas.

*Agridules* (1.ª toma), de Antonio de Valbuena. Colección de artículos  
satíricos escritos con la sal que caracteriza el célebre crítico. No hay para  
qué decir que deben ustedes administrarse inmediatamente esta primera  
toma y todas las que vayan saliendo. Precio, 3,50 pesetas.

*El primer desengaño*, esbozo de novela del notable y fecundo escritor  
D. Luis de Val. Es un cuento ameno, interesante y deliciosamente escrito.  
Precio, 1 peseta.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Kalamochu.*—Vamos á ver:

«El amigo corrillo, aficionado,  
de su júbilo regala una porción  
que recogen en el cielo con placer  
al saber de San Pedro la ovación.»

¡El demonche qué entienda eso!

*Yo y mi niñera.*—Usted no ha caído en la cuenta de una cosa. En la pri-  
mera cuarteta todos los versos son asonantes. Y eso está mal, palabra de  
honor.

Sr. D. R. C. y R.—Además de ser inocente el asunto, la forma es un po-  
quito vulgar y pedestre.

Sr. D. J. A. A.—Fuente San Esteban.—Diga los que le faltan y sé le  
remitirán á vuelta de correo.

*Corbatín.*—Sólo tengo que comunicar á usted una noticia reservadamen-  
te: *razgos* no son consonantes. ¡Qué más quisieran ellos!

*Zoroastro.*—La Administración de *El Centenario* está en la calle del Clave-  
l, 2, principal izquierda.

Sr. D. R. P. S.—El asunto, sobre estar diluido, es de una candidez muy  
grande. Además, tenga en cuenta que en los romances no deben ser acón-  
sonantados los versos pares, y usted escribe trozos enteros con ese defecto.  
... que no es tan *lilo* como parece.

*Pipino.*—Le pido al Dios del cielo  
que te convenzas  
de que no tienen gracia  
las desvergüenzas.

Sr. D. A. A.—Madrid.—Mucho calor hace, pero no tanto que puedan  
ser consonantes *millares* y *arrabales*, *encuentra* y *amarillentos*, etc., etc.

*K. labazas.*—Hay que contar las sílabas, aunque sea con los deditos.

*Mistó.*—Vulgares los tres. No se puede decir *paré*, por pared, á no ser  
que se esté de muchísima broma.

*Périmetro IV.*—¿Los primeros del año 83? Á 50 céntimos, suponiendo  
que haya ejemplares de todos. Mande usted la nota y veremos. Va la redon-  
dilla.

Sr. D. F. M.—Madrid.—Se me ha perdido el volante  
con las señas de tu casa;  
pero cuando quieras, pasa  
por aquí y... anda *pa cóntra*.

MADRID, 1897.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, Impresor de la Real Casa.  
Libertad, 16 duplicado, bajo.

# ANUNCIOS

La Madrid Cómic. Jesús del Valle, 36

## ACTUALIDADES



Esta lava del Vesubio  
achicharrándonos va.  
Sólo se está bien en la  
peluquería de Rubíol  
Peligros, 10 y 12.



¡Venid, sabios, venid, necios!  
¡Aquí el bochorno se aplaca!  
Americanas de alpaca  
de todas clases y precios.  
Pesquera.—Magdalena, 20.



Toda la sofocación  
se quita aquí y en Karnac  
con un vaso de limón  
y una copa de Aragón  
cognac.

Vicente Lóbez.—Zaragoza.



Estas fotografías  
interesantes  
no producen efectos  
refrigerantes.

(Catálogo, 50 céntimos en sellos.)  
The Publishing Office.—América



Estos relojes de Brañas  
tienen una condición:  
que no atrasan ni adelantan  
con frío ni con calor.  
Matute, 12.



Susurra la floresta, murmura el río,  
todo invita á la siesta, dulce bien mío,  
¡prenda adorada!  
Una cama bien puesta es lo que ansío  
del Bazar de la plaza de la Cebada,  
número 1.



Con el calor de estos días  
yo bien sé lo que me pesco,  
y continúo tan fresco  
comiendo en Las Tullerías.  
Matute, 6.



Si quieres en la boca  
tener frescura,  
encarga que te limpien  
la dentadura.  
Tirso Pérez.—Mayor, 73.



Tú no haces más que beber  
y vas á enfermarse, de fijo,  
si no echas en el botijo  
Cognac fino de Moguer.  
Sobrinos de Guinea.—Carretas, 27.



Si quieres reírte  
del sol que te abrasa,  
lleva una camisa  
de las de esta casa.  
Martínez.—San Sebastián, 2.



Tenia sofocación  
por delante y por detrás,  
y me he quedado palón  
en el salón de Tomás.  
Alcalá, 40.

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre. 2,50 pesetas; semestre. 4,50; año. 8.

Provincias.—Semestre. 4,50 pesetas; año. 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente. 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPANÍA COLONIAL

TAPIOGA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

MADRID